

# EL IRIS.

PERIODICO SEMANAL

## DE CIENCIAS, LITERATURA Y TEATROS.

Saldrá todos los domingos en un pliego de ocho páginas de buen papel é impresion esmerada. El precio de la suscripcion es el de 4 rs. al mes y 10 el trimestre en Madrid, y en provincias 6 rs. al mes y 16 el trimestre franco de porte.—Se suscribe en Madrid en las librerías de *Bailly*, calle del Principe; *Rios*, calle de Carretas, y *Española*, calle de Relatores.—La redaccion se halla establecida por ahora en la calle de Silva, núm. 12, cuarto segundo derecha, adonde se dirigirán los pedidos de provincias, acompañando el importe en sellos de franqueo con sobre al administrador de *El Iris*.

### DIRECTOR.

D. Salvador Maria Granés, hijo.

### REDACTORES Y COLABORADORES.

D. Pedro Antonio de Alarcon.  
D. Miguel de los Santos Alvarez.  
D. Pedro Arribas.  
Sra. D.<sup>a</sup> G. Gomez de Avellaneda.  
D. Adelardo Ayala.  
D. Victor Balaguer.  
D. Vicente Barrantes.  
D. Ramon Campoamor.

D. Francisco Camprodon.  
D. Antonio Cánovas del Castillo.  
D. Serafin Cánovas del Castillo.  
D. Emilio Castelar.  
D. Severo Catalina.  
D. Manuel Fernandez Cañete.  
D. Enrique Cisneros.  
D. Luis de Eguilaz.  
D. Enrique Perez Escrich.  
D. Adolfo Fariñas.  
D. José Ferrer de Couto.  
D. Antonio Ferrer del Rio.  
D. Carlos Frontaura.  
D. Manuel F. y Gonzalez.  
D. Francisco Gayoso.  
D. José Garay de Sarti.

D. Luis Garcia Luna.  
D. Aureliano Fernandez Guerra.  
D. Luis Guerra y Orbe.  
D. Enrique Granés.  
Sta. D.<sup>a</sup> Angela Grassi.  
D. Juan Eugenio Hartzzenbusch.  
D. Luis Mariano de Larra.  
Sta. D.<sup>a</sup> Rogelia Leon.  
D. Pedro Mata.  
D. Juan Montesinos y Neira.  
D. Juan de Dios Mora.  
D. Manuel Murguia.  
D. Carlos de Ochoa.  
D. Gregorio Pardo.  
D. Miguel Agustin Principe.  
D. Roberto Robert.

D. Juan de la Rosa Gonzalez.  
D. Tomás Rodriguez Rubi.  
D. Manuel Sanchez.  
D. Eulogio Florentino Sant.  
D. Narciso Serra.  
D. Rafael Sierra.  
Sra. D.<sup>a</sup> Maria del Pilar Sinués de Marco.  
D. Manuel Tamayo y Baus.  
D. Ramon Torres y Muñoz.  
D. Antonio Trueba.  
D. Antonio José Vasco.  
D. Ventura de la Vega.  
D. Juan Martinez Villergas.  
D. Ignacio Virto.

### RESUMEN.

Descartes, por D. Rafael de Sierra.—POESIAS.—A la tumba de Maria, por D. Salvador Maria Granés.—Recuerdos, por D. Pedro Yago.—CUENTOS Y NOVELAS.—A vista de pájaro, por D. Luis de Eguilaz.—Historia de unos huevos, por D. Salvador Maria Granés, hijo.—NOTICIAS DE TEATROS.—VARIEDADES.—RECTIFICACION.

### DESCARTES. (\*)

Nulla hominis causa est philosophandi nisi ut beatus sit.

Aug. de Civit. Dei, Lib. 19.

#### I.

Pasan los siglos, succédense unas á otras las generaciones, y hasta los mas sólidos y acabados monumentos del arte y de la industria, heridos por la férrea mano del tiempo, perecen y se destruyen; porque solo puede vivir eternamente la memoria del hombre, si este ha sabido hacer el bien de sus semejantes. Ábrase el inmenso libro de la historia, recórranse una por una todas

sus páginas, y la evidencia práctica de los hechos vendrá á convencernos de esta gran verdad: cuando las civilizaciones, apagado el rayo vital que las anima y faltas de todo elemento conservador, van á perderse en el pasado de las cosas humanas, solo dejan en pos de sí la incierta huella de su paso en algun leve recuerdo, pues la posteridad, propensa siempre al olvido, guarda toda su gratitud para aquellos genios eminentes, que cumpliendo con una mision sublime sobre la tierra, buscaron con indecible afan la verdadera ciencia con el fin único y laudable de hacérsela asequible á los demas. Sócrates, Platon, Descartes, Newton, Leibnitz, Vico, Kant, y tantos otros, hé aqui los bienhechores de la humanidad, cuya fama será imperecedera, los salvadores de la inteligencia, que sacándola del dominio del oscurantismo, y abriéndola nuevas sendas, nuevos caminos de luz, la hicieron levantar su vuelo á tanta altura.

Consagrando á todos ellos el débil tributo de nuestra mas ferviente admiracion, vamos á ocuparnos en particular de Descartes; empero antes de entrar de lleno en nuestro asunto, y á fin de hacer ver de la manera mas elocuente la influencia inmediata de este grande hombre en el adelanto intelectual de su época, asi como tam-

(\*) Este artículo forma parte de una série de estudios históricos, que sobre los principales filósofos de los siglos XVII y XVIII está escribiendo el autor, é iremos publicando sucesivamente.

bien en el desarrollo progresivo de las ciencias filosóficas; permítasenos fijar una rápida ojeada sobre los principales acontecimientos que desde fines del siglo XV tuvieron lugar sobre la escena del mundo y antecedieron á su aparición, pues en ellos encontraremos suficientemente caracterizada la índole especial del espíritu de aquellos tiempos, á partir de los cuales el pensamiento humano empieza á efectuar su primera evolución en la esfera del racionalismo.

El descubrimiento de la imprenta, que multiplicando con pasmosa rapidez los medios de estudio, contribuyó sobremedida para despertar en todas las inteligencias el deseo de saber, tan amortiguado durante el largo período reorganizador de los siglos medios, vino á prestar un grande impulso á la obra del renacimiento. Desde los primeros albores de este ¿cuán grandioso no es el espectáculo que presenta la Europa á los ojos del observador? Un nuevo Mundo surge de las olas, y sin embargo no es aun materia bastante para calmar la efervescencia de los ánimos agitados por el vértigo de las grandes reformas, de que ni aun la política ni la religion pueden salvarse. La emulacion que las colosales empresas de Colon y Vasco de Gama excitan en el corazón de muchos y atrevidos navegantes, que cruzan con sus quillas el proceloso abismo de los mares, lleva la civilizacion de la vieja Europa á las vírgenes regiones de la América, ó á los ricos archipiélagos de la Oceania, y los nombres de Cortés y Pizarro, y de Magallanes y Drake son aclamados por la fama y engrandecidos por la gloria. Lutero, proclamando con sus odiosas doctrinas la emancipacion de todo principio de autoridad y la autonomia de la razon, es condenado en Trento por los Padres del Vigésimo Concilio general; pero su obstinacion y el odio ciego de sus sectarios, promueven largas y terribles luchas que ensangrientan el Continente, mientras el célebre Secretario de Florencia, cambia con sus teorías la política de las naciones. Rafael, Miguel-Angel, Cellini y Buonarrotta, protegidos por los Médicis restauran las artes, y sus brillantes creaciones vienen á enriquecer los templos del Catolicismo, y los palacios de los reyes. ¿Podian las ciencias permanecer estacionarias en medio de tanta agitacion? Influenciadas á su vez por este movimiento tan general, empiezan á salir del caos de la Escolástica, merced á los esfuerzos de Erasmo, Vives, los Scaligeros, Bocacio, Policiano, Copérnico, Tieho-Brahe, Galileo y cien otros, hasta que el gran Bacon (1) clasificando los conoci-

mientos humanos, creando un nuevo *Organum*, y haciendo brotar en el campo de la filosofía ricos y fecundos gérmenes, abre el camino á Descartes.

## II.

Renato Descartes, señor de Perron, que es el primero de los filósofos racionalistas que en el orden de los tiempos se presenta á nuestra consideracion, nació en la Haie en Turena el 30 de Marzo de 1596, siendo el tercero de los hijos de Joaquin Descartes, consejero en el Parlamento de Bretaña, y de Juana Brochard, hija de un teniente general de Poitiers. Su casa era una de las mas antiguas é ilustres de la Turena, habiendo salido de ella un Arzobispo de Tours y algunos gentileshombres que sirvieron con honor á su patria en varias ocasiones: «dignos eran en verdad de su estado y nobleza, dice uno de sus mas notables panegiristas (1), puesto que en los tiempos de turbulencias, y en las guerras civiles fueron siempre fieles al monarca y al Estado.» Dotado desde sus primeros años de una complexion sumamente delicada y enfermiza, los médicos le pronosticaron la muerte en el período mas florido de su vida; sin embargo esta prediccion no llegó á cumplirse, porque destinado por la Providencia para llenar un gran lugar en el mundo, esta supo preservarle, poseedor de un alma grande, enérgica y apasionada, obedeciendo solamente á sus sugerencias: desde sus primeros años dió á conocer lo que seria: amante del estudio é incansable en él, llegó á adquirir grandes conocimientos en todas las ciencias, y cuando en 1612, concluidos sus cursos en la Fleche, salió de este célebre colegio, era ya notable por su saber. Entregado durante algunos años á los placeres del mundo, su carácter le volvió á llamar á la soledad y al retiro, donde empezó á madurar sus ideas, que tanto eco habian de encontrar en las escuelas. Su imaginacion juvenil é inquieta no le tuvo contenido largo tiempo en la inaccion; quiso viajar y recorrer la Europa, tan agitada á la sazón; visitó la Holanda y la Alemania, y en ambos países llevó las armas, y aun se cree que tambien asistió al sitio de la Rochela, y combatió como voluntario en una batalla contra la flota inglesa; pero disgustado pronto de la carrera militar la abandonó para siempre. Habiéndose retirado á Holanda desde 1629 se aisló por completo de todo trato,

con, baron de Verulamio, es uno de los hombres mas notables de su siglo, y verdaderamente merece el título de grande.

(1) Véase á Thomas. Elogio de este autor.

(1) El célebre canciller de Inglaterra, Francisco Ba-

entregándose durante algun tiempo á sus trabajos mentales, hasta que despues de nuevos viajes por casi toda la Europa, y de haber visitado la Francia varias veces, en una de las cuales contrajo íntima amistad con Mr. Chanut, embajador despues de Suecia y uno de sus mas constantes admiradores, que solicitó para él una pension del Cardenal Mazarino que le fué rehusada, y tuvo la gloria de recoger sus últimos suspiros, perseguido en Holanda por sus émulos, rechazado de su patria, y aborrecido de su familia, que se creia deshonrada con su nombre; llamado por una de sus dos ilustres discípulas (1), la célebre Cristina de Suecia se retiró á su lado, muriendo al poco tiempo en Estokolmo el 2 de Febrero de 1650, despues de una vida de agitaciones y disgustos, consagrada toda ella á la meditacion de la verdad.

Pocos filósofos merecerán fijar la atencion del crítico en un grado tan eminente como Descartes; sus teorías, basadas siempre sobre un gran fondo de meditacion y análisis, revelan la profundidad de su genio, siendo digno de admiracion aun en sus mismos errores. Sus originales concepciones en todos los ramos del saber humano favorecieron de una manera notable el desarrollo de las ciencias y la Metafisica, la Moral, la Política, todas ellas en fin se engrandecieron con sus doctrinas.

(Se concluirá.)

RAFAEL DE SIERRA.

## POESIAS.

Muy lejos estabamos de imaginar que la amable condescendencia de una persona, si para todos respetable, para nosotros digna de la veneracion mas profunda, nos autorizase hoy á insertar una de sus composiciones ligeras á la cabeza de las poéticas de nuestro número. Alejada aquella tiempo hace por su posicion social y por sus graves atenciones del campo de la amena literatura, que con tanto éxito cultivó en otro tiempo, séanos sin embargo permitido esperar que, una vez obtenida esta primera complacencia, no sea la última que nos dispense.

### A LA TUMBA DE MARIA.

Dulce su voz, su faz encantadora,  
Dulce su nombre, se llamó Maria;  
Dulces sus hijos, esperanza mia  
Y que á su vez mi corazon adora.

(1) Descartes fué maestro de las dos mujeres mas famosas de su siglo, la célebre Isabel de Bohemia, princesa Palatina, y la reina Cristina de Suecia.

Negra perfidia, ingratitud traidora,  
Aquel cendal bellissimo envolvia,  
Garras de hiena, corazon de arpia,  
Aquella superficie seductora.

Mas no... que la desdichada

Fué, y en remoto confin,

Del preciado serafin

Yace la barca estrellada.

¡Angel precito y caido!

En tan funesto lugar,

Sin virtud que recordar,

Solo pretende el olvido.

No hay allí un signo de amor

Del hijo tierno y piadoso,

Ni el suspiro de un esposo,

Ni un recuerdo, ni una flor.

El viento entre los abrojos

Siniestro, lúgubre zumba

En torno de aquella tumba

Que nunca verán mis ojos;

El ábrego asolador

Pasó sobre ella furioso,

Seco, ardiente, impetuoso,

Como el soplo del Señor.

Y de la fúlgida luz

Que fué mi encanto y mi gloria,

Solo dejó por memoria,

Cabe á su huesa, una cruz.

SALVADOR MARIA GRANÉS.

Marzo de 1848.

## RECUERDOS.

Á cien leguas de tí, tras tanto tiempo  
aun llega con el aura revoltosa,  
con los sonos del bosque arrulladores  
la ninfa de mis siestas cariñosa  
á contarme tus cándidos amores.  
¡Plácida historia de mejores dias,  
breve compendio de mi bien perdido,  
album del corazon, album querido!...  
inseparables compañeras mias  
tus hojas, mis memorias,  
han de ser en el yermo de mis penas,  
do, errante viajero,  
cruzo sin rumbo cálidas arenas.

Á través de tal tiempo y tal distancia  
¿te acordarás de mí? (orren las horas  
borrando con sus huellas la constancia,  
prometiéndonos mas halagadoras  
y dejándonos menos cada una  
un recuerdo, una flor de nuestra infancia!...  
Tal las auras de otoño licenciosas  
despojan la floresta de sus galas  
y esparcen el aroma de las rosas.

Yo pude ser feliz. ¿Por qué insensato  
tuve en poco mi dicha? Hoy no gozara  
el amargo placer de vivir solo  
con mis recuerdos, fuente inagotable

de emociones tristísimas y varias que la fiebre del alma interminable apura allá en sus horas solitarias.

Hoy tal vez de tu amor la breve historia no fuera tan hermosa á mi memoria cual las veladas de mi hogar querido; no excitara el dormido sentimiento, no aguijara el deseo turbulento la cara privacion del bien perdido. Sujeto así á la ley que el mundo rige, fuera al menos feliz, y no lo he sido.

Bello remanso con floridos bordes del curso de mi vida que atrás dejó en su rápida corrida!... si á mis ojos tan bella fué su estancia ¿cómo no dedicar á su recuerdo de mi existencia el plazo harto mezquino, cuando aumentan el tiempo y la distancia mas y mas ¡ay! su encanto peregrino?

Yo pude ser feliz La dicha mia me aguardaba en mitad de mi camino. Todos hacen lo mismo. Presurosas empújense las horas mas preciosas, las precipitan con insano alarde, y en su ciega locura, ya cuando van es ida su ventura. ¡Cuántos llegan ¡ay! tarde!

.....

Perdon, vosotros á quien he olvidado tantas veces por ella: amistad grata, paz de mi hogar; un tiempo, yo despreciaba vuestro amable encanto, hoy, lejos de vosotros, tengo sed de amistad, no encuentro llanto con que el ardor templar de mi agonía. Pasa uno y otro dia perdido, vuela el tiempo, y yo no gozo que os hice tanto agravio, el bálsamo de amor y de consuelo con que brindais á mi sediento labio.

Quiero ir allá y en el hogar modesto, de mi tranquila juventud testigo, hallar una familia y un amigo. ¡Benditos lares! Si, ¡bendito el suelo do exhalé al aire mi primer vagido, do abrí mis ojos á la luz del cielo!

PEDRO YAGO.

Vernet-les-bains (Francia), Agosto del 56.

## CUENTOS Y NOVELAS.

### A VISTA DE PAJARO.

HISTORIA DE UNOS AMORES.

A AGUSTIN BONNAT.

I.

DE ALTO Á BAJO.

La boardilla de Felix caía sobre los jardines el duque de Campo-Bello, unos jardines mag-

níficos, acaso los únicos que en Madrid son dignos de llevar este nombre.

Porque ahora se llama jardin á cualquier cosa; á un pedazo de tierra de ocho ó diez pies cuadrados, con una fuente sin agua, un raquíco castaño de Indias, dos lilas moribundas y un espectro de rosal. Esto nos recuerda aquello de

«Paris est pour les riches un pays de cocagne Sans sortir de la ville on trouve la campagne.»

Pues sin embargo, en este punto Paris es tan malo como Madrid; solamente que los españoles somos mas *francos*.

Todo esto no obsta para que la duquesita de Campo-Bello fuera una niña encantadora, y su tia una vieja horrible, una tia en fin, con cara de tia.

Felix las solia contemplar cuando por el jardin paseaban, á vista de pájaro, como quien dice, y á pesar de la inmensa altura que los separaba, no se le habia escapado el mas leve rasgo de sus fisonomias, porque los pobres tienen por lo regular muy buena vista.

Esto consiste en que carecen de dinero para comprar anteojos.

Hemos hecho la observacion de que la vista es el sentido de los pobres, el sentido democrático por excelencia; en fin aquel que puede recibir mayor número de impresiones *gratis*.

Como Felix nó podia oír el murmullo de las fuentes, ni aspirar la fragancia de las flores, ni gustar de las frutas, ni gustar nada de lo que el jardin contenia, se contentaba con mirarle; y en esto no disfrutaba mas su dueño, es decir, disfrutaba menos, porque Felix, ademas de ver el jardin, veía á la duquesita, la mas bella de sus flores, como diria un pollo poético ó un poeta con cañones.

## II.

Si alguna vez habeis sido niños ó jóvenes siquiera, cosa que dudo bastante, porque en estos tiempos nacen los chicos con un cigarro en la boca y un quintal de desengaños en el corazon; sabreis lo que son ilusiones.

En cuanto á Felix, puedo aseguraros que lo sabia perfectamente. ¡Vaya si lo sabia! ¡Como sabe el banquero lo que son letras de cambio, como el mercader lo que son varas de tela! ¡Como que vivia de ilusiones, como que comia ilusiones, como que ellas eran su único caudal!

¡Bonito caudal!

No os admireis, hombres-cifras. Las ilusiones son un género de comercio como otro cualquiera, una cosa que se compra y se vende, y quizá la mas positiva del mundo. El cuadro de las meninas es la ilusion de Velazquez; el *Quijote*, la del

principe de los escritores; la Alhambra no es al fin y al cabo mas que la ilusion de un arquitecto.

¡Oh! Y todo esto vale mucho dinero.

Una ilusion es ni mas ni menos que una mina: necesita ser explotada. No hay nada mas material en la práctica que lo mas ideal en teoria, y vice versa. ¿No es una parte de las matemáticas, la ciencia exacta por antonomasia, el cálculo de probabilidades? En cambio, Alfonso Karr ha calculado las letras que podria sacar de su tintero y los francos que este podia valerle.

Si, caro lector español, hay una raza de hombres, tú lo ignoras como ignoras otras muchas cosas, á quienes Dios condenó á ganar el preciso sustento con el sudor de la pluma, como á tí con el sudor de tu frente, y estos hombres sacan una porcion de cosas de un tintero, de donde tú no sacarías mas que tinta. Para estos hombres de que te hablo, unas botas son un artículo de costumbres, la corbata una poesia lirica, el gaban un acto del drama que anoche te hacia llorar en el teatro, y se comen una tragedia y duermen sobre una novela histórica.

El cura tambien vive del altar.

De esto sé yo mucho. ¡Vaya si sé! Tanto al menos como Felix sabia de ilusiones.

El que tiene ilusiones no es pobre, las vende, y vive de ellas.

Lo malo es que no pueden ponerse á rédito, y asi es que hoy un pedazo, otro mañana, van desapareciendo poco á poco. Cuando un escritor ha vendido á su editor, en forma de novelas, dramas ó poesias, sus recuerdos de la niñez, sus amores, sus creencias, sus esperanzas y hasta sus desengaños, no le queda un cuarto de ilusiones, y tiene que presentarse en quiebra. Por eso has oido tú que muchos han muerto en el hospital, á pesar de ser grandes hombres, porque habian despachado sus géneros á poco precio, y como á cierta edad ya no se tiene de eso y ellos vivieron mas de lo que les hubiera convenido... Pero veo que no te diviertes, ni yo tampoco me divierto.

Todo esto te lo he dicho porque Felix vendia ilusiones para comprar patatas.

No sé de fijo si era pintor ó músico ó poeta. Pertenece á una de estas tres clases de vagamundos; no importa á cuál. Vendia por la mañana lo que soñaba por la noche, y asi iba tirando, mal, porque el pobre chico era avaro y guardaba cuidadosamente escondido en lo mas recóndito del corazon la mejor parte de su caudal de pobre.

¿Qué piensa asomado á su ventana mientras sus miradas vagas é indecisas cruzan en todas direcciones los magníficos jardines de que al princi-

pio hemos hablado? ¡Necio! Si vendiera lo que está pensando, podria comprar un excelente par de botas. No le tengamos lástima, pues, porque las que lleva estan agujereadas.

Pero Felix no se cuidaba de eso. Miraba y miraba, y solo veia los árboles y las fuentes y las flores, cuando lo que sus ojos buscaban era la flor mas bella de aquellos jardines, como hubiera dicho el poeta pollo.

Porque me habia olvidado de deciros que Felix estaba enamorado de Luisa.

Luisa, como supondreis, era la sobrina. En literatura las tias nunca se llaman Luisa.

El nombre de la tia no hace al caso, ni vosotros lo querreis saber, ni yo os lo diria, caso de que lo supiera.

Porque yo no pondria nunca sobre las tumbas el nombre del que en ella reposa; que tumba que necesita que digan de quién es, á nadie importa sino á quien va á llorar sobre ella, y á ese no le hace falta leer el epitafio para conocerla.

¡Oh! Y en eso de llorar sobre las tumbas hemos adelantado mucho en España. Cuando miro esos cementerios en que se disputa á la muerte los cinco ó seis pies de tierra que Dios le dió, hacinando los cadáveres unos sobre otros en esos infernales nichos, que semejan la anaquelaria de una tienda de quincalla; cuando miro esos cementerios en que la palabra *enterrar* es un sarcasmo, porque, contradiciendo las leyes de la naturaleza y robando sus sagrados derechos á los muertos, no se les entierra, sino que se les encajona; horror me da esta raza raquítica y degradada de que formo parte, y horror me diera la misma muerte, si la muerte no fuera el olvido. ¿Cómo quereis que la madre venga á llorar sobre el sepulcro de su hijo, si habeis colocado su tumba en el cuarto piso de vuestra colmena de difuntos?

¡Oh! Felizmente las madres llevan en el corazon las tumbas de sus hijos muertos. Si no ¡pobres madres! la sociedad os haria economizar vuestras lágrimas, como ha economizado el sagrado campo de la muerte. Felizmente para vosotros, pobres criaturas, únicas almas sensibles que quedan todavia, todo el mundo es la tumba de vuestros hijos, y el santo rocío de vuestros ojos en todas partes les alcanza.

Esto no quiere decir que la tia de Luisa fuera la imágen de la muerte, que á esta nos la pintan flaca como ella sola, y la buena señora era gorda como una señora buena.

Yo me figuro siempre gorda y rolliza á la gente honrada; porque, á pesar de cuanto me dicen, creo que no hay nada que dé de comer tanto en el mundo como la honradez.

Pero ello es que hay mucho pícaro, y no sé cómo lo son tantos *gratis et amore*: ya no vale la pena de ser malo lo que el ser malo produce; que es un principio de comercio que los géneros abaratan con la concurrencia.

En esto se fundaba un escribano amigo mío (yo tengo amigos hasta en el infierno) para ser hombre honrado, ínterin sus colegas no dieran en explotar el filon de la hombria de bien; que una vez que todos poseyesen esa cualidad, cosa era de echarse á pícaro.

Si este escribano hubiera cometido un crimen castigado con pena de muerte por la ley, salvado le hubiera aquella antiquísima de España que indulta al que es único en su oficio.

Esta es la primera vez que de algo me sirve la jurisprudencia, y he tardado en estudiarla catorce ó quince años. No hay cosa como saber la legislación de su país, y aconsejo á todos los padres que se la hagan aprender á sus hijos.

Felix tambien creo que era bachiller en leyes. Sin embargo de esto, Luisa no asomaba por el jardin, y eso que era ya la una del dia poco mas ó menos, no lo sé de fijo, porque desde que el Gobierno me quitó mi reloj, nunca acierto con la hora que es. ¡Oh! ¡Los gobiernos!!...

Tambien le habian quitado á Felix el suyo, y eso que el pobre chico, á quien consumia la impaciencia, hubiera dado por un reloj la mejor alhaja de su cara, su magnífico bigote. No os habia dicho todavia que nuestro héroe tenia un magnífico bigote negro, y eso que á algunas de las que lean estos renglones les gustarán asi.

Es que mi memoria anda mala. Tampoco me he acordado de dar las gracias al Gobierno por haberme quitado mi reloj, que era sin embargo uno de los mejores de España.

¡Oh! Y se lo agradezco mucho.

Desde entonces no sé nunca la hora que es, como os he dicho, y esto es algo.

Nunca comeria en una fonda un cubierto de precio fijo; me haria el efecto de comer cuartos ó pesetas.

Esos hombres que consultan el horario veinte veces al dia, no viven por años, sino por horas, por minutos.

Y la vida no es tan bella que yo quiera gozarla en dósis infinitesimales y continuas; creo seria contar las onzas de oro españolas por *reis* portugueses.

Era la una poco mas ó menos, repito, y Luisa, que acostumbraba dejarse ver á las once, no habia parecido todavia.

¡Qué agitado estaba Felix!

—¿Si vendrá? ¿Si no vendrá?

De repente apareció una sombra en la puerta del palacio.

Por lo que en aquel momento pasaba en la cabeza de Felix hubiera dado un editor quinientos cuarenta y cuatro reales, algunos maravedises (maravedies dicen en Andalucía, y me gusta mas, á pesar de la Academia) y cuarenta ejemplares finos de la obra.

—¡Es ella! dijo, comprendiendo lo que significaba el fuerte latido que le dió el corazón.

¡Oh! Cuando el corazón late, bien sabe por qué. A creer eso os tienen acostumbrados las novelas modernas.

¿Creeis que era ella? Pues no hay tal: era la tia.

### III.

No hay tu tia.

El corazón, sin embargo, no se engañaba: cuando *latia* estudiado tenia que era *la tia*.

(Se continuará.)

LUIS DE EGUILAZ.

## HISTORIA DE UNOS HUEVOS.

Porque al mas miserable, vil y bajo,  
Para tomar venganza, si se irrita,  
¿Le faltará siquiera una bolita?

SAMANIEGO.

Un mosquito, un despreciable mosquito, se introduce por la nariz del leon y le ocasiona la muerte.

DUMAS.

### INTRODUCCION.

#### PARTE PRIMERA.

##### UN HALLAZGO.

En la época en que yo tenia algun dinerillo disponible, época que pasó hace bastante tiempo, placíame gastarle alegremente, si no en opi-paras comidas de Lhardy, en succulentos almuerzos de menos tono. Solian ser entonces teatro de mis gastronómicos gustos los fondines de la Liebre, del Ciervo y de la Corza; porque han de saber ustedes que yo he sido siempre tan aficionado á los animales, que hasta el acto material de comer gustaba de consumarle en lugar patrocinado ó protegido por alguno de ellos. No se crea encontrar aqui un rasgo sublime de amor al prójimo. ¿El prójimo no merece acaso tanto amor como los animales?

Un dia, que perezoso y mal humorado, me levanté de la cama, efecto sin duda de ciertas ideas que bullian en mi mente, un retintin sonoro y dulcísimo salió del bolsillo de mi chaleco, que habia tropezado con un cuerpo extraño. Corrí gozoso hácia él, introduje en su seno el pulgar y el índice de mi diestra, y con el mayor, con el mas

intenso placer noté que no venian solos. Dos prisioneros los acompañaban. Los prisioneros eran hermanos y del sexo débil, del sexo hermoso... se llamaban *pesetas*.

¡Ocho reales!.. ¿Sabeis, lectores, lo que valen ocho reales?

Ocho reales, decís vosotros, valen sesenta y ocho cuartos.

Ocho reales, dije yo entonces, representan un panecillo, una botella de tinto y cuatro ó seis platos fuertes.

Y como yo sabia esto, claro es que salí á la calle.

Ignoro si eché á andar hácia el Norte ó hácia el Sur, ni sé si alumbraba el mundo el sol ó la luna cuando salí de mi casa. En lo que no me cabe duda es en que á pocos pasos que di me hallé ante un fondin, cuyo nombre tampoco recuerdo, pero que de fijo seria la Hiena, el Oso, el Mono, ó cosa por el estilo.

Era la primera vez que visitaba yo aquel santuario de la gula; y solo mi delicado olfato y buenos deseos pudieron guiarme á un sitio cuya existencia ni aun sospechaba. Por lo demas *aquello* me gustó en extremo. Yo era, por lo visto, el único parroquiano que concurría á tales horas al *restaurant*, razon por la cual fué sin duda mas cordial el saludo de la fondista. Frisaba esta en los cincuenta; su complexion robusta; su genio apacible; su temperamento flemático. Podíase-la, sin ofenderla, llamarla fea; pero *cierta cosa* que aun se notaba en su rostro, y *ciertas otras* que fuera del rostro se le podian notar, daban claros indicios de que no siempre habia sido lo que era. (Hablo de la parte física.)

—Señorito, viene usted desabrigado; fueron las primeras palabras que me dirigió.

—Cá, no señora, le contesté. Me apeo ahora mismo del coche, y pienso volver luego por mi gaban, que me he dejado olvidado en el guardarropa del Teatro Real.

—Hola, ¿conque ha estado usted en la Piñata?

—No tengo yo mala Piñata, murmuré entre dientes, y alzando la voz repuse:—Si señora, he estado en el baile, y esa es la razon de que á tal hora almuerce.

—¿Y qué tal, qué tal? ¿se ha bailado mucho? ¿habia mucha gente?

—¡Pst!... una cosa regular. Lo que es gente... no faltaba. Las personas eran las que andaban escasas.

—¿Qué me dice usted?

—¡Oh! jeso es muy comun en estos tiempos!... Conque á ver si me despacha usted pronto para que vaya á buscar el gaban, no haga el

diablo que cierren y coja yo una pulmonia por ir en cuerpo.

—¡Ah! si, si, abríguese usted, mire usted que este tiempo...

—Ya me cuido, señora, ya me cuido. Lo que quiero antes que nada es un cuarto retirado, donde pueda estar solo.

—Eso es bien fácil. Venga usted conmigo al *cuarto del plato sucio*.

—No es muy limpio el nombre de la habitacion, pero si está independiente...

—¡Vaya si lo está! ¡Es una friolera! Usted es el primero que entra en ella desde hace tres años.

—Entonces, si he de causar tanta molestia, prefiero quedarme aqui.

—¡Molestia! Cá, ninguna. Antes le vendrá bien al cuarto que se le quiten unas cuantas telarañas. Ademas que usted desea estar solo, y dentro de media hora ya empieza esto á llenarse de parroquianos.

—Vamos, pues, ya que tiene usted la bondad...

—Así pudiera servir á usted en todo.

—Mil gracias.

—Venga usted detrás de mí.

(Se continuará.)

SALVADOR MARIA GRANÉS, HIJO.

## NOTICIAS TEATRALES.

Parece cosa segura que el invierno próximo reemplazará á Teodora en el teatro del Circo la eminente actriz doña Matilde Diez. Si la empresa de aquel coliseo atendiese nuestros deseos, le aconsejariamos que completase el cuadro contratando á la simpática Palma, que tan buenos recuerdos nos ha dejado este año, sobre todo en el desempeño de *Dalila*.

En el teatro de Novedades se ha presentado un drama que tiene por título *La amistad*; en el teatro del Circo se ha hecho cargo la empresa de una zarzuela titulada *La capa de mi tío*.

Rogamos á quien corresponda que ponga pronto remedio á los interminables entreactos del teatro de *Jovellanos*. La estacion que atravesamos no es la mas á propósito para que el público desee que se prolonguen las representaciones mas tiempo de lo absolutamente indispensable para su ejecucion.

Por fin se puso el miércoles en escena, en el

teatro del Circo la comedia de mágia *La pata de cabra*, convertida en zarzuela. El público aplaudió la música del Sr. Oudrid, habiéndose repetido el coro de alguaciles del primer acto, y la cancion del Sr. Fernandez. Tambien fueron aplaudidos la Sra. Morera y el Sr. Cortabitarte, tenor que posee una buena voz.

Las decoraciones estan bien pintadas. La concurrencia fué numerosa y el calor sofocante.

## VARIETADES.

DECLARACION. Tapicera, tapicera,—niña que de doce á dos,—bordando tapicerias— estás en el obrador:—has de saber que tu aguja—me taldra el corazon,—y que si me paro enfrente—de la tienda, cuando voy—los sábados á la imprenta—es porque te hago el amor,—y si no lo has conocido— no tienes perdon de Dios.—Mil veces al ver tus manos—sobre el vasto bastidor,—aquellas manitas suaves—como el mármol de un pilon,—y tan blancas que parecen—cogollos de coliflor,—aunque soy de Dios imágen,—cambiado me hubiera yo—á haberme sido posible—en asiento de sillón—para sentir sobre mí—pasar tu mano veloz.—Conque ya sabes que te amo,—y como dice *Pigault*—(autor que tú habrás leído)—el amor reclama amor,—y el que da de lo que es suyo—cumple bien sin ser ladron.—Conque... te envio el periódico;—quíereme mucho y adios,—y si te se ocurre algo,—cuenta con un servidor—que hasta las tres los domingos— te espera en la redaccion.

¡Tú quoque! No es por lo visto solamente en España donde los necios, impotentes para crear nada grande, gozan pretendiendo ridiculizar las mas sublimes obras del genio. En *La Presse de Londres*, que tenemos á la vista, leemos una justísima cuanto bien escrita censura de la parodia de *La Fiancée de Alabydos*, representado en Lóndres la semana anterior.

Lo original del caso es, que el parodiante de la obra de *Lord Byron*, se llama tambien *Byron*, si bien esto es lo único que tiene de comun con aquel, pues como si la Providencia hubiera querido castigar la audacia del homónimo de *La Fiancée de Alabydos*, lejos de lograr su mezquino objeto, solo sirve para realzar su mérito y poner en relieve la pequeñez del actual *pequeño Byron*.

¡AY QUÉ GUSTO Y QUÉ PLACER! El jueves por la noche se hizo la prueba de la fuente construi-

da en la calle ancha de S. Bernardo. El agua se eleva á grande altura, bajando luego para saciar la sed de los hijos del Manzanares.

De hoy mas en Madrid los pobres  
Lo van á pasar muy bien.  
Aunque se mueran de hambre  
No se morirán de sed.

USTÉ NO ES CHICHA. La lucha humana un puf fué,—*Turini* nos engañó,—el público se enfadó—y yo casi me atufé.—Mal le fuera á la verdad—al fenómeno forzado—á no servirle de escudo—la civil autoridad.

PENSAMIENTO QUE ME OCURRE. ¿Qué estará haciendo el actor Cubas en este momento?...

PENSAMIENTO QUE NO ME OCURRE. ¡Si Cubas hubiera aprendido otro oficio!...

POLÍTICA PALPITANTE. (Con permiso del fiscal.)—El *gobierno* de mi casa—ha llegado á *desquiciar*.—Mis *fondos* estan en *baja*—y aun lo estarán mucho mas,—porque el poco *numerosario*—que me queda en *caja* ya—lo *liquido* en un viaje—que voy á verificar.—Debo al aguardador un mes,—otro al que me trae el pan,—el carbon al carbonero,—al sastre dos *levisac*.—Renunciaudo á mi viaje—aun los podria pagar,—pero primero es mi gusto:—ademas, yo tengo un *plan*,—y aunque la *deuda flotante*—se aumenta cada vez mas,—mis *altas miras* me mandan—no pagar y viajar.

## RECTIFICACION.

La precipitacion con que siempre escribimos las revistas de teatros hizo que en la de nuestro número anterior cometieramos el descuido imperdonable de atribuir á lord Byron la obra *Julieta y Romeo*, que como todo el mundo sabe pertenece á Shakespeare.

Por lo que no va firmado,

TOMÁS M. MONDEJAR.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALLE DEL FACTOR, N. 9.

1858.